

¿Salvo de qué?



“Javier, ¿quieres ser salvo?”, dijo el predicador en plena predicación. Asintiendo con la cabeza, Javier dio a entender que sí. El predicar lo invitó a que pasara al frente de la congregación y los dos entraron en un cuartito. Mirándolo, el predicador le dijo: “Javier, voy a decir una oración y vas a repetirla”. Así, Javier fue repitiendo cuidadosamente cada palabra. Al terminar, el predicador proclamó: “Javier, ya eres salvo”.

Después Javier se quedó pensando en lo que había sucedido. Se decía a sí mismo: “Él me dijo que soy salvo. Pero ¿de qué soy salvo?” Aparentemente Javier había sido salvado, pero no tenía ni la menor idea de qué cosa necesitaba ser salvo. Semanas después, Javier se dio cuenta de que realmente no había sido salvo cuando hizo esa oración y fue salvo de verdad cuando reconoció su pecado, entendió que Jesucristo murió por su pecado y confió en Él.

Lamentablemente, hay multitudes de personas como Javier que han pasado al frente, levantado la mano, hecho la oración del pecador o firmado una carta prometiendo que entregarán sus vidas a Cristo, pero sin saber de qué necesitaban ser salvos. Como resultado, viven engañadas pensando que

son salvos cuando en realidad siguen perdidas. Uno de los problemas es que muchos no entienden que necesitan ser salvos de su pecado.

La Biblia enseña que todos somos pecadores. “Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Ro 3.22-23). Y, “ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque” (Ec 7.20). Además, la Biblia nos explica que necesitamos ser salvos de:

1. El poder del pecado que nos esclaviza. “Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” (Jn 8.34).
2. La pena (castigo) del pecado que se dará en el infierno. “Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Ap 20.15). Y “los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Ap 21.8).

Pero ¿cómo podemos ser salvos? En primer lugar, nuestras buenas obras quedan descartadas, porque la Biblia dice que “por gracia sois salvos por

medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Ef 2.8-9). Entonces, necesitamos un Salvador que nos pueda librar tanto del poder del pecado como de la pena del pecado. La Biblia nos indica quién es el Salvador: “JESÚS... salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt 1.21). Jesucristo libra del poder del pecado. “Si el Hijo (Jesucristo) os libertare, seréis verdaderamente libres” (Jn 8.36). Y también salva de la pena del pecado, porque “Cristo murió por nuestros pecados” (1 Co 15.3). Por último, la Biblia nos indica lo que se requiere para ser salvos al decir: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hch 16.31).

Jasón Wahls



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com